

LA GENEROSIDAD

Xavier Puchades

XVIII Premio SGAE Leopoldo Alas Múguez

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

Xavier Puchades

LA GENEROSIDAD

Primera edición, 2025

© De *La generosidad*: Xavier Puchades Hernández

© De la Presentación: Pablo Peinado Céspedes

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2025

Coordinación editorial: Pilar López

Diseño gráfico y de cubierta: José Luis de Híjies

Maquetación y procesos digitales de edición: spandaeditorial.com

Corrección: Susana Pulido

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid

publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

ISBN: 978-84-8048-961-4

ISBN electrónico: 978-84-8048-962-1

D L: M-19507-2025

Índice

Presentación: *A quién le importa*

Pablo Peinado Céspedes 5

La generosidad 9

Primera parte: 2001-2017. 13

1. IN/VISIBLE 15

2. SE VA A LIAR 23

3. ORÍGENES. 29

4. BIOLOGÍA. 35

5. PSICOLOGÍA 47

Segunda parte: 2018-2020 67

6. TRANSICIONES 69

A quién le importa

*A Boris Enrique Méndez Salvo por su lejanía tan cercana,
porque un día le expliqué y le hablé sobre las personas trans
para que comprendiera y respetara.*

El jurado de la XVIII edición del Certamen LAM (Leopoldo Alas Mínguez), año 2024, para textos teatrales de temática LGTBIQ+, el único premio en todo el mundo centrado en esta temática, estuvo conformado por los dramaturgos y las dramaturgas Sergio Adillo, José Manuel Lucía Megías, Jesús Torres, Fátima Delgado, Pere Riera Ortiz y Queralt Riera, así como por mí en mi condición de presidente. Este jurado decidió que el mejor de los textos presentados a concurso era *La generosidad* de Xavier Puchades.

En *La generosidad*, uno de los profesores dice a sus compañeros: “A mí todo esto me pilla mayor...”. Con la expresión “todo esto” se refiere a temas como la orientación sexual o la identidad de género. Y es que esta vaguería mental, esta manera de excusarse para no tener que pensar ni reflexionar, para no tener que esforzarse en entender a los demás y sus motivaciones, es muy común en nuestra sociedad, entre otras cosas porque el Estado desaprovecha sus recursos, y en lugar de usar sus canales de televisión y radio para hacer pedagogía, para enseñar a una sociedad que lo necesita como una persona perdida en el desierto necesita el agua, se dedica en gran medida a programar espacios de basura mental que no nos estimulan ni nos ayudan a desarrollar un pensamiento propio.

La generosidad narra, con respeto y delicadeza, una historia que transcurre a lo largo de diecinueve años (de 2001 a 2020) y que comienza con el nacimiento de Lucas, quien dieciséis años más tarde,

ya en la adolescencia, descubrirá que es una persona trans. La obra es una deliciosa historia llena de humor en la que múltiples y contradictorias voces componen un *collage* de la sociedad española actual, en la que conviven los más avanzados derechos junto a ideologías ultrarreaccionarias que buscan revocarlos. Esta contradicción es un signo de nuestro tiempo, aunque no solo de nuestro tiempo, ya que Europa vivió una etapa muy parecida en los años veinte y treinta del pasado siglo y todos sabemos cómo acabó.

Xavier Puchades construye la obra a través de personajes que aportan diferentes puntos de vista sobre la transexualidad de Lucas y, sin duda, uno de los más inesperados es J. K. Rowling, la autora de la saga de *Harry Potter* y últimamente más conocida por sus ataques constantes en entrevistas y redes sociales a las mujeres trans (no así a los hombres trans) y sus derechos. Su apoyo económico y su popular voz a la causa de las TERF (feministas anti-trans) han sido eficaces herramientas para lograr revocar derechos que el colectivo trans tenía asentados en Reino Unido. Puchades la presenta como una aparición fantasmal, como un personaje más para que dialogue y confronte con Lucas, y es lo suficientemente generoso con ella (de nuevo la generosidad) como para que no salga demasiado perjudicada ni deshumanizada, pese a su conocidísima transfobia.

La obra huye de los clichés y matiza cada personaje, siempre tratando de evitar los maniqueísmos. Así, aunque Lucas se identifica como varón no quiere ser un mero estereotipo de masculinidad, sino que tiene a Frank-N-Furter, el científico loco y travestido del filme *The Rocky Horror Picture Show*, como principal referente, una síntesis de lo masculino y lo femenino y una fuente de inspiración por su iconoclastia, su rebeldía y sus deseos de libertad.

Al leer este texto viviremos el día a día de un instituto. En esa cotidianidad destaca el manejo del lenguaje coloquial y del humor a través de los que el autor nos conecta con el presente y con las voces jóvenes. Es un enfoque valioso porque narra una historia compleja de una manera fresca y directa, buscando el diálogo entre opiniones opuestas, sin agresividad y sin querer generar una violenta confrontación, dejando siempre espacio para el entendimiento y la

esperanza. *La generosidad* busca discurrir por la senda preciosamente imprecisa de las identidades en transición y lo hace mediante el uso de distintas voces, todas ellas tan sólidas como los ejes temáticos sobre los que orbita la peripecia vital de Lucas, una persona que tan solo aspira a lo más íntimo y sagrado: ser, existir, ser él mismo... es decir, vivir sin que nadie decida por él y sin que nadie le diga cómo debe hablar, comportarse o vestirse.

Lucas lo único que quiere es ser libre. Tan libre como cualquiera, porque la libertad de cada persona para ser ella misma es la gran lección que regala al lector *La generosidad*, por eso a lo largo de toda la obra, en algunos momentos con dolor, asistimos al enorme esfuerzo que tiene que hacer este joven para lograr ser comprendido y respetado. Y me permito añadir que siempre andan por medio las malditas/benditas etiquetas que nos permiten entendernos pero que también, desgraciadamente, encorsetan a las personas y las meten en un reducto del que no pueden escapar.

Por eso me parece que la canción *A quién le importa*, que se ha convertido en un himno de libertad para las personas LGTBIQ+, define muy bien lo que quiere Lucas, al igual que sucede con el tema *Libre* que interpretaba con tanta pasión Nino Bravo y que hablaba de forma muy poética de escapar de la prisión, de ansias de volar y de ser libre como el mar...

En un mundo ideal debería dejar de importarnos con quién se acuesta una persona o con qué género se identifica. Ambas son decisiones personales que no nos incumben a los demás y que deberíamos respetar con generosidad. La misma generosidad a la que alude el título de la obra y de la que demasiadas personas carecen.

Pablo PEINADO CÉSPEDES

Presidente de la Asociación Cultural Visible

La generosidad

Personajes

L: *Lucas dice que ya se ha presentado en la sinopsis...*

M y P: *La Madre y el Padre de Lucas. Siempre atareados. A los dieciséis años, Lucas viajó a Irlanda y dejó una carta a su madre en la que le decía que era trans. Cuando regresó, su madre había pintado de gris su habitación rosa. En alguna parte había leído que ese gris generaba un ambiente acogedor. Esta anécdota no sale en la obra, pero define muy bien a la Madre.*

LA y C: *Laura y Claudia, amigas de Lucas. Saben cosas sobre Lucas que ni él mismo conoce. Por eso son sus amigas, dice Lucas, que las imagina como Magenta y Columbia, las dos criadas del Dr. Frank-N-Furter; del musical The Rocky Horror Picture Show.*

PR: *El Profesorado. Está cansado; algunos docentes, demasiado mayores para ciertas cosas. Otros tratan de ayudar y les sale mal o regular. Otros, simplemente, no deberían ser profesores.*

A: *El Alumnado. También está cansado. Demuestra conocer muy bien la teoría, pero poco la práctica. Ser adolescente no es fácil.*

D: *El Doctor; que trae al mundo a Lucas a pesar de su resistencia.*

S: *Un Señor. Personaje plano y sin ninguna profundidad. (Pausa). Nos van a acusar de panfletarios. Bueno, pero es bastante real o virtual o algo, ¿no? —añade Lucas.*

CH: *Un Chico, compañero del instituto. Le gustan los animales, le gusta cazar. Una vez su padre le pegó un guantazo que casi lo entierra. Mira a Lucas.*

RA y SA: *Otros dos compañeros del instituto. Poco sabemos de ellos, apenas escuchamos su tensa conversación sobre Lucas en unos vestuarios con olor a lejía, pan mojado y calcetines sucios.*

MA: *Un Machote como el Señor; pero más joven. Otro personaje plano, vaya...*

JKR: *Jo. Conocida escritora que realizaba donaciones a la comunidad LGTBIQ+ y ahora ya no.*

Nota previa a la lectura

En el texto, la barra (/) indica interrupción.

Primera parte
2001-2017

1. IN/VISIBLE

En la oscuridad, se escucha la voz de una adolescente.

L.— ¿Existo?

¿Alguien me ve?

¿Se me oye? ¿Sí?

Ahora ya no soy esta voz,
han pasado tres años y...

¿De verdad interesa
que cuente mi vida?

Esto de contar mi vida
cuando aún soy tan joven
me hace sentir un *señoro*,
un viejo, un muerto, un zombi!

Pausa.

Os hablo desde el pasado,
desde los dieciséis años.
Estoy a punto de resetear mi vida.
Estoy a punto de volver
a nacer.

Sí, como lo oís.

Dicen que sientes eso:

“¡Es como volver a nacer!”.

Yo no lo sé... aún.

Lo sabré después,

o no...

Pausa.

¿Alguien se acuerda
de lo que sintió al nacer?
¿Qué se siente?
Yo no me acuerdo.
Y cuando preguntas,
nadie sabe decirte
si sintió dolor
o no
o qué...
Nadie se acuerda de eso.

Pausa.

¿Y si fuera todo
mentira?
¿Y si fuéramos mentira
desde que nacemos?

*Silencio. El espacio se ilumina un poco hasta que se distingue una
silueta, la de L.*

¿Existiré?
Ahora escucháis esta voz que,
dentro de poco,
dejará de ser mi voz,
pero existiré igual,
o de otra forma.
¿Será mejor o peor?
¿Dejaré de ser yo?
Bueno,
[Si no sé ni quién soy ahora!
¿Quién soy? Ni idea.
¿Y si nunca hubiese un “yo”?
¿Y si fuésemos siempre
muchos por dentro

y al mismo tiempo?

¿Qué ansiedad!

Pausa.

Estos son mis padres.

Aparecen las siluetas de la Madre (M) y el Padre (P) muy ocupados en tareas indefinidas, gesticulando de una forma bastante ridícula.

Mamá...

M.— ¿Sí...?

L.— Soy bisexual.

M.— Muy bien, hija...

L.— Mamá, que no, que ahora soy lesbiana.

M.— Me parece maravilloso, hija...

L.— Mamá, mamá, ¿creo que soy un chico!

M.— Genial, así tendrás la vida más fácil.

L.— Uhm, creo no me gustan las chicas.

M.— Lo que tú veas, hija... Digo, hijo...

L.— No, que sí, que sí me gustan.

M.— Ay, qué bien. Me alegro mucho por ti...

L.— ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!

Silencio.

M.— ¿Has dicho algo...?

L.— Cuando os hablo, ¿me escucháis?

M.— Uy... Yo, sí. Desde que te parí.
 ¡Si naciste hablando!

L.— ¿Qué dices?

M.— Noche y día hablabas
 aquí dentro,
 en la pancha: bla, bla, bla...

L.— ¿Y qué sentiste cuando nací?

M.— Descanso, pero fue muy breve,
 volviste a hablar enseguida.

L.— Papá, ¿y tú qué piensas?

P.— Yo lo que tú quieras, hija.

L.— ¿Lo que yo quiera de qué?

P.— De lo que sea, hija, de lo que sea...

*La Madre y el Padre desaparecen muy atareados en no se sabe
qué obligaciones. La luz se intensifica un poco más y deja ver a L, un
adolescente trans, vestido con ropa masculina oscura que le que-
da un poco grande.*

L.— Existo,
 ahora ya lo sé,

empiezo a existir,
por eso estoy aquí.
Ahora,
hago primero de bachiller.
Es 2017,
hace tres años
y no estoy solo.

Pausa.

Esta es Laura,
mi mejor amiga.

Entra Laura (La) absorta en la pantalla del móvil. L también saca su móvil y lo mira. Conversan en un chat mientras deambulan cada uno por un lado sin apartar los ojos del móvil.

Tía, tengo que decirte algo. ¡Urgente!

LA.— Eres trans.

Silencio.

¿Hola?

L.— ¿Cómo lo sabes?

LA.— Porque lo sé.

L.— ¿Y por qué no me lo has dicho?

LA.— ¡Yo qué sé!

L.— ¡Me lo tenías que haber dicho!

LA.— ¿Yo? ¿Por qué?

L.— ¡No sé! ¡Habría sido un detalle!

LA.— Si te lo digo, igual te mosqueas.

L.— ¡Pues haberme hecho señas!

LA.— ¿Qué señas?

L.— ¡Pues señas!

L realiza unas señas muy expresivas, pero inútiles y ridículas. Se detiene, se miran en silencio unos segundos, se guardan los móviles. L vuelve a hacer las mismas señas, un poco más exageradas.

LA.— ¿Qué haces? ¿Qué dices?

No se te entiende nada.

No sé qué haces...

L.— (*Se detiene*) Pues qué raro,
tú que lo sabes todo...

LA.— ¿Ves? Te ha sentado mal.

L.— Dime la verdad...

¡No lo sabías!

LA.— ¡Claro que lo sabía!

L.— ¡Pues vaya amiga!

LA.— ¡La mejor!

Yo te quiero, Lu.

L.— ¡No!